

estas cosas más que todos los sabios, tuvo siempre el convencimiento íntimo de que la mayor parte de los jóvenes que poblaban las cárceces debían su desgracia á la falta de instrucción religiosa y educación cristiana; y ésta fué la idea que llevó á su corazón el deseo vehementemente de salvar á los niños que, por carecer de familia, ó por no cumplir ésta con el sagrado deber de la educación religiosa, estaban en peligro inminente de seguir más tarde el camino del crimen. Don Bosco vió confirmado aquel convencimiento por la experiencia de muchos años y por confesión de los mismos jóvenes del correccional de Turín, que en repetidas ocasiones le dijeron : “Si le hubiéramos conocido á usted antes, no estaríamos aquí. Cuando salgamos le buscaremos, aunque sea preciso ir hasta el fin del mundo.”

El ateísmo en la escuela contribuye á la formación de una juventud delincuente acaso más que la impiedad de la familia, no porque ésta influya menos que aquélla en el niño, sino que la escuela, además de extenderse por toda la Nación y por todos los pueblos del territorio nacional, ejerce su acción sobre colectividades en las cuales el mal se difunde y se multiplica, y un poco de fermento basta para corromper toda la masa. Si la escuela sabe inculcar en el corazón del niño el sentimiento religioso, destruye en algunos casos y atenúa siempre los efectos desastrosos de la educación viciosa recibida en la familia; pero si la escuela enseña el ateísmo el mal no tiene remedio, porque las familias pobres, aunque sean honradas, carecen ordinariamente de medios para contrarrestar la obra maléfica de la escuela láica y evitar la perversión de sus hijos. Por otra parte, un Gobierno ateo y sectario no puede tener una acción tan eficaz sobre la familia como sobre la escuela, ésta es modelada á su gusto y le es fácil imponer una enseñanza antirreligiosa y un maestro ateo.

Lo mismo en los Estados Unidos que en todos los pueblos europeos, con la única excepción de los de raza latina, la enseñanza de la religión en la escuela es obligatoria. No hay escuelas láicas; y si algún Gobierno tuviera la osadía de imponerlas, y aun simplemente tolerarlas, el pueblo en masa se levantaría contra él y no le dejaría